

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes... 12 rs.
Por seis id... 69
Por un año... 123
EN LAS PROVINCIAS, FRANGO EL PORTO.

EL CONCILIADOR.

ESTE PERIODICO

Sale todas las mañanas, menos los lunes. Se admiten anuncios y comunicados en la Redaccion, calle del Factor, núm. 9, cuarto principal de la izquierda.

Periódico Politico, Religioso y Literario.

SECCION POLITICA.

Con mas calma y mesura de la que mostró en su fogoso artículo del 19, se ocupa el Heraldo de anteayer del tema que está á la órden del dia, del viaje de la REINA á las provincias Vascongadas.

Dice el Heraldo que si la salud de S. M. exigiera esta determinacion, enmudeceria; y que todas las consideraciones deberian ceder ante una tan sagrada. Y ¿quién le ha asegurado que efectivamente no se interese en ella su salud?

Triste condicion la de los reyes constitucionales! No basta decirles que reinan y no gobiernan, que no pueden hablar de negocios sino con sus consejeros responsables; no basta encadenar sus manos, encadenar su corazon; es preciso además encadenar sus pies.

moradores han gozado una larga edad de oro, que han respetado en circunstancias normales los monarcas mas absolutos, y que ahora se intenta acaso refuldir, no se sabe en cuál otra, á pesar de las solemnes promesas con que el país fue atraído á los pies del trono de la reina.

De todas maneras, ese proyecto de viaje, antes ya de la salida de la corte, no era un secreto, y á nadie le pasó por la cabeza que fuera inoportuno y peligroso; el regreso no se aguardaba hasta fines de agosto, y á nadie parecia el plazo en demasia largo.

No vemos de qué pueda servir la presencia de la Reina para reorganizar la administracion, para plantear el sistema tributario, para la expedicion de órdenes secundarias; durante su viaje se ha dado el decreto sobre la imprenta, se ha formado el nuevo Consejo Real, y se preparan tal vez decretos no menos importantes; no hay que acusar á los ministros de haber desperdiciado el tiempo.

La sublevacion de Cataluña para nada debe entrar en la cuenta, puesto que tan sofocada está que no se teme que la Reina pase por medio del cráter del volcan ya apagado; lo mas difícil era la salida, y tan difícil era esta para Madrid como para Pamplona.

Estraños á los misterios del poder y lejanos de las altas regiones, comprendemos, no obstante, que pasa en ellas algo de notable; y tanto empeño en pro y en contra ha triunfado casi de nuestra credulidad, haciéndonos entrever un pensamiento político, no tanto quizá en los que quieren el viaje, como en los que lo contrarian.

mo, describiendo un círculo cuya circunferencia marcaba su pie derecho, mientras que el izquierdo representaba el eje que obedecia al movimiento comunicado por los radios. De esta manera, el hábil duelista paraba todos los golpes sirviéndose ya de su palo, ya de su escudo; pero siempre con una facilidad, con una gracia y con un aire reposado y tranquilo, como si no le amenazase ningun peligro personal, basta que aprovechando el momento en que Lupo, queriendo asegurarle un bastonazo, descubrió el flanco, le tiró de revés en medio del cuerpo, que le dejó muy mal parado si este joven, ágil cual un gato, no hubiese dado un salto hácia atrás con ligereza.

La muchedumbre, que se interesaba por el limontino, concibió un funesto presagio de aquel incidente, y principió á temer mucho por su favorecido; pero éste, furioso con el peligro que acababa de amenazarle, y lleno de vergüenza, volvió á la carga redoblando su impetuosidad de tal modo, que Ramengo, vivamente atacado de frente, tuvo que retroceder, y no pudo conservar en la defensa la habilidad y sangre fria que antes mostrara.

que apoyaremos á todo trance, prescindiendo de cualquier otra consideracion. Algunos, acostumbrados por largo tiempo á ver una cuna en el trono, se olvidan sin percibirlo de que Isabel II tiene ya 15 años; que piensa por sí, que quiere por sí, que no serán calidades que le falten para lo futuro el teson y la firmeza. Y creemos que el modo de hacerla desistir de su propósito, que por poco no se ha llamado capricho, no son esas pertinaces insistencias, esas calificaciones duras, esas exigencias semi-amenazadoras tan repetidas en estos dias por quien menos debiera esperarse.

Concluye el Heraldo dirigiéndose á los consejeros de la corona, y haciéndolos un cargo en verdad muy injusto, como si en su mano estuviera el impedir este viaje. Sabido es que los consejeros no han manifestado por él el mayor entusiasmo, hasta el punto de que si alguna desgracia sucediera, bien podrian lavarse las manos de toda responsabilidad.

Escrito el anterior artículo hemos recibido la carta de Pamplona que en su lugar insertamos, y sobre cuyo contenido llamamos la atencion. Nosotros no damos crédito á los rumores de que habla nuestro corresponsal; y el principal motivo que tenemos es que el viaje á las Provincias no se debe á la iniciativa del ministerio, y hasta, segun parece, se verifica contra su gusto. Nosotros no creemos que el general Narvaez por el vano placer de poner á prueba el temple de su sable, provocando una cuestion de cuya justicia queremos en este momento prescindir para no acordarnos sino de su oportunidad, desconozca hasta tal punto la situacion que arrostre la inminencia de nuevos disturbios.

Los señores ministros habrán salido probablemente esta madrugada para Zaragoza, pues así lo anunciaban los periódicos de ayer. Se asegura que allí se discutirán varios proyectos de gobierno, y si deberá ó no S. M. ir al fin á las provincias y poner término á este conflicto, que va degenerando ya en ridiculo.

El brigadier D. Manuel Albuera acaba de ser nombrado comandante general de la provincia de Salamanca.

Segun dice la Hoja litográfica, parece que el señor Castillo y Ayensa ha recibido órden formal del gobierno español para pedir sus pasaportes en el caso de perder las esperanzas de que sea reconocida sin condiciones por la Santa Sede la reina Doña Isabel II.

El domingo por la tarde salió de esta corte el regimiento de San Fernando con direccion á Cuenca, segun se dice. Poco despues salió tambien el de caballería de

conoció la ventaja que Ramengo acababa de alcanzar. Abrió entonces la mano, y soltando las correas de su escudo arrojó lejos de sí el instrumento inútil desde aquel instante para la defensa, empuñó su baston con ambas manos, lo levantó sobre su cabeza, y con toda la fuerza de su brazo asestó un golpe terrible en la de su adversario. Aunque estuvo pronto á cubrir con su escudo la parte amenazada; el golpe de aquella gruesa y pesada maza fue tan fuerte é impetuoso que el mismo escudo echado á tierra le hirió de rechazo en el cráneo dejándole aturrido. Sintió Ramengo zumbarle los oídos, oscurecerse su vista, flaquearle las rodillas, hasta que al fin vacilando el cuerpo cayó largo en tierra como muerto. Mas sea á causa del natural instinto que hace que nos cubramos el rostro, ó por un simple efecto de la casualidad, Ramengo estendió en el suelo el codo de su brazo izquierdo, y apoyando en él su cabeza quedó resguardado por el hueco del escudo sin tocar en tierra.

El padre de Lupo, en todo este rato no habia hecho otra cosa que seguir con sus ojos, sus gestos y su alma entera cada movimiento de su hijo, ya ocultando la cabeza entre los hombros, agachándose y retrocediendo y ahuyéndose como si quisiera librarse de un golpe que le amenazaba, ya como queriendo comunicar mas fuerza á los golpes que su hijo dirigia á su adversario, empuñándose en la punta de sus pies y apretando con todas sus fuerzas la balastrada que le servia de apoyo. Mas al fin cuando vió á Ramengo tendido sobre la arena, levantó los ojos al cielo, y se sintió desfallecer de alegría.

En este momento resonó un grito de general alborozo, semejante al

Bailen, que con seis piezas de montaña y el dicho regimiento formaban la columna de operaciones organizada en esta corte. Esto ha dado origen á varios rumores y habillitas que han circulado hoy por todo el dia, llegando algunos hasta el punto de asegurar que habia síntomas de un pronunciamiento en Murviedro.

Acerca de esto dice la Pasdata de anoche: Con motivo de haber salido ayer de Madrid la brigada que se habia formado para acudir adonde conviniese, compuesta del regimiento de San Fernando, dos escuadrones de Bailen y una bateria de á lomo, han escapado los progresistas las noticias mas absurdas y descabelladas. Unos han supuesto que se habian pronunciado 4,000 hombres de diversos cuerpos del ejército; otros que en el castillo de Murviedro ondeaba ya la bandera de la Junta Central; y no han faltado quienes han dado como positiva la sublevacion de las plazas mas importantes de la peninsula.

Afortunadamente los hombres sensatos dan á estas noticias el debido valor, de modo que no tardan en desvanecerse por sí mismas. La salida de la brigada tiene una explicacion sencilla; su direccion es á Cuenca, punto á propósito para acudir á cualquiera otro que pueda ser amenazado de las provincias de Aragon, Valencia y Cataluña.

El Castellano se explica así: Ayer han circulado por esta capital los rumores mas alarmantes. Suponian los progresistas pronunciada á media España. Unos aseguraban haber estallado la insurreccion en Cuenca; otros que Galicia estaba toda en armas; otros que unas compañías de Lérida se han pronunciado en el castillo de Murviedro proclamando á Espartero; otros finalmente que en Zaragoza habian los revoltosos obligado á salir las tropas de la guarnicion. Todo sin embargo es completamente falso. La salida de la brigada de operaciones que se habia formado aquí servia de apoyo á los trastornadores para acreditar sus voces, como si el viaje de S. M. no pudiese ser causa de este movimiento de tropas.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Presidencia del cons-jo de ministros.—Excmo. Sr.: La Reina (D. G.) y su augusta familia continúan sin novedad en su importante salud. El capitán general del Principado ha llegado hoy á esta ciudad despues de la excursion hecha últimamente á Tarrasa con objeto de espurar el espíritu y la salud que han dejado en las tropas su reciente disturbio. Afirma también la diligencia de las tropas y su excelente disciplina han desmentido en ellos los rumores maliciosos y nábilmente esparcidos por los revolucionarios para halagar el instinto popular, con el fin de estraviar los ánimos de la multitud, concitar sus odios contra el ejército. En todos los pueblos visitados por el referido general reina el mejor órden: sus habitantes se muestran sumisos, y pretenden justificarse de los pasados desacatos, atribuyéndolos á personas estrañas, que con sinistros fines invadieron sus poblaciones. Son muchas las que cuentan en su seno todos los jóvenes ausentes, que se restituyen desahogados á sus hogares, como lo verificarán los pocos que aun faltan al saber el plazo de tres dias, señalado por el capitán general para que lo hagan á las justicias de los pueblos, despues de cuyo término serán tratados como rebeldes.

Es cuanto de órden de S. M. puedo decir á V. E., asegurándole que en esta capital y en todas las provincias del Principado reina la mas completa tranquilidad, á pesar de los esfuerzos que en algunos puntos se multiplican para alterarla. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 16 de Julio de 1845.—Lamor. Maria Narvaez.—Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula.

Comunicaciones recibidas en el ministerio de Hacienda.

Inspeccion general del cuerpo de carabineros del reino.—Excmo. Sr.: El coronel primer jefe de la comandancia de carabineros de Málaga con fecha 1.º del corriente me participa lo que sigue:

Excmo. Sr.: Habiéndome dado anoche noticia confidencial de que acababa de salir una barca de este puerto á tomaren la mar de otra contrabandista de 50 á 52 bultos de ropa para alijarlos en el punto de la Pescadería, dispuse que el subteniente D. Juan Robira fuese con la mayor prontitud y reserva con la falúa del patron ó cabo de mar Tomas Camuz al punto de la cañala del muelle, y á esperar mis órdenes; y como, en el caso que los individuos que guardan dicho punto de la Pescadería estuviesen de acuerdo con los defraudadores, podría efectuarse el alijo impunemente, si á mi se me llegaba á eso, me avisó la barca, previne que el teniente D. Andres Moreno con el sargento primero D. Francisco Rodriguez y el carabiniero Isidro Camuz se colocasen ocultos á retaguardia de aquel punto, y disimulado yo, á causa de saber que espian mis pasos, me dirigí de este modo, llevando á corta distancia al cabo de infantería

estallido de un trueno, y el padre medio aturrido pudo embriagarse con los elogios que se tributaban á su hijo.

—Viva Lupo, viva el hijo del halconero, vivan los limontinos! se oía por todas partes.

Pero el abogado Garbagnate, que desde el principio del combate se habia retirado á la sala de los señores, preguntó á Ottorino si habia muerto Ramengo.

—Muerto no, por cierto. Es verdad que está echando sangre por las narices y por los oídos; pero esto no es nada. Es una especie de aturdimiento que debe pasarse pronto.

—¿Y qué, pues, decírase á Lupo que le haga dar con la cabeza en tierra, porque si no, se buscará algun pretexto para decir que la prueba no es decisiva.

En efecto, los estatutos de Milan no declaraban vencedor en combate de duelo por juicio de Dios á aquel que no habia obligado á su adversario á tocar la tierra con la cabeza, ó no le hubiese lanzado fuera de la liza.

El conde del Balzo oyó esta advertencia del abogado Garbagnate; y sea que verdaderamente deseara que la victoria alcanzada por su campeon fuese útil á los limontinos, sea por la inevitable manía de pasar por un gran sabio, y como si la idea hubiese nacido de él, dijo, gritando á Lupo, que hiciese lo mismo que el abogado Garbagnate habia aconsejado. Pero apenas hubo saboreado los elogios que este aviso le valió de parte de gran número de los concurrentes, cuando juzgando haber cometido una gran torpeza, dejándose llevar de un movimiento que podia comprometerle á los ojos del

FOLLETIN.

Marco Visconti,

HISTORIA DEL SIGLO XIV.

ESCRITA EN ITALIANO

POR TOMAS GROSSI.

VII.

La trompeta dió la última señal, y los campeonos se dirigieron uno contra otro con paso mesurado y circunspecto, cubriéndose ambos la cabeza con sus broqueles, sobre los que blandian sus bastones con maravillosa destreza.

Al llegar en medio de la liza, bastante próximos uno á otro para herirse, Ramengo separó sus nerviosas piernas, las estendió una delante de otra, se inclinó ligeramente sobre el muslo derecho y clavó con firmeza sus pies en el suelo esperando á su adversario. Lupo intentó diferentes embestidas falsas buscándole las vueltas; pero el otro que estaba ejercitado en su arte y que se proponia dejar que su joven adversario, ardiente é impetuoso, desahogase aquel primer fuego, no hacia mas que inclinarse sobre sí mis-





